

Nature, 16 Marzo de 2011: El dinero por sí mismo no reducirá las emisiones de carbono forestales , Por Andy White.

[Ver artículo original en inglés](#) en la revista Nature



Para que tenga éxito, la iniciativa REDD requiere de una dosis 'GREEN' que recupere los bosques degradados y ayude a fortalecer el desarrollo económico, plantea Andy White.

Por más de tres años, el mundo ha tratado de implementar una manera práctica de atajar las emisiones de gases de efecto de invernadero de los bosques. Conocida como Reducción de Emisiones de la Deforestación y Degradación Forestal (REDD), la iniciativa fue lanzada en la Conferencias de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático en Bali en 2007 con mucha esperanza y no poca alharaca. Los avances en REDD fueron saludados como uno de los éxitos principales de las conversaciones de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático en Cancún, México, a fines del año pasado.

La experiencia que le siguió me ha convencido de que es tiempo de algunas correcciones de medio camino. Más aún, una serie de nuevos estudios muestran que REDD fracasará a menos que los gobiernos den una mayor prioridad al restablecimiento de los bosques degradados y a la promoción de las empresas y la conservación comunitarias en las áreas forestales.

El objetivo de REDD fue reducir las emisiones de la deforestación y degradación forestal, que en 2007 se reconocía que era responsable de cerca del 20% de las emisiones globales de carbono. Esa estrategia fue apoyada por el informe Stern sobre la Economía del Cambio Climático, que estimó que en 2006 la reducción de la deforestación podría ser al mismo tiempo una forma barata y rápida de reducir las emisiones, comparada con otras. Para 2008, los gobiernos acordaron que se requeriría al menos 20 mil millones de dólares para convencer a los propietarios de los bosques en los países en desarrollo de dejar los árboles en pie. Rápidamente, REDD se enfocó a seducir al capital privado y establecer mercados de carbono para canalizar el apoyo de las industrias en los países desarrollados que quisieran compensar sus emisiones. Los países desarrollados etiquetaron 4 mil quinientos millones de dólares para ayudar a los gobiernos de los países en desarrollo a prepararse para el comercio del carbono forestal.

Se ha visto que el desarrollo de un mercado de carbono ha resultado más difícil y caro de lo que se esperaba. Los derechos de propiedad en las áreas rural y forestales de muchos países en desarrollo no están claros y están en disputa, y si hay poco acuerdo sobre quien es el dueño de la tierra, hay mucho menos acuerdo en quien es propietario del bosque o del carbono que este aloja. Algunos cuestionamientos científicos serios han detenido los esfuerzos por medir el carbono y monitorear los cambios en el uso del suelo. Y un nuevo estudio del Proyecto Munden basado en los Estados Unidos, que se especializa en el diseño de mercados para materias primas, muestra que un mercado global de carbono forestal podría manipularse fácilmente y no reducir la deforestación.

De hecho, mientras el mundo se debate para desarrollar REDD, los datos de nivel nacional e internacional muestran que la deforestación está disminuyendo. Los datos dados a conocer recientemente por las Naciones Unidas muestran que, de 1990 a 2010, el área neta de bosques aumentó en 58 países que tienen más de 200,000 hectáreas totales de bosque, y estaba estabilizada en otros 18. Llama la atención que 62% de esos 76 países están clasificados por el Fondo Monetario Internacional como países emergentes o en desarrollo, 8% como países pobres fuertemente endeudados y 30% como economías avanzadas. Es decir, tanto los países pobres como los ricos estaban ya protegiendo y restaurando sus bosques mucha antes que apareciera REDD. La contribución estimada de la degradación forestal a las emisiones generales de carbono es ahora de apenas 8%, de acuerdo con un reporte reciente de Winrock Internacional, a organización sin fines de lucro con base en Little Rock, Arkansas.

Esos datos revelan el papel central de las elecciones gubernamentales. Los estudios compilados por la *Rights and Resources Initiative* (RRI) en Washington, D.C. muestran que los gobiernos, no la gente local, son los impulsores principales de la deforestación global. Las políticas e inversiones de los gobiernos, generalmente impulsadas por la demanda global de alimentos, energía y fibras de madera, crea una reacción en cadena que lleva a la degradación forestal o a la destrucción de los bosques. Esto no debe sorprendernos si consideramos que los gobiernos todavía reclaman derechos de propiedad sobre un 70% de los bosques tropicales a nivel global.

Si las políticas de gobierno están detrás de la mayor parte de la deforestación, es difícil entender cómo ciertos pagos de dinero a través de REDD pueden hacer que las cosas cambien. En Indonesia, sólo en 2010, la industria de aceite de palma patrocinada por el gobierno generó más de \$12 mil millones de dólares totales en ingresos — mucho más que los mil millones de dólares que ofreció el gobierno de Noruega para establecer REDD. Incluso si funcionara el mercado de carbono, REDD no puede competir.

El énfasis de REDD en los mecanismos de financiamiento nos ha hecho ciegos a otros enfoques para reducir las emisiones forestales. Las investigaciones que se han hecho sobre el tema, muestran que cuando se les reconoce sus derechos de propiedad a los pueblos indígenas y a las comunidades forestales, son mucho mejores resguardando el bosque que los gobiernos. Un estudio de la RRI, encomendado por el Banco Mundial, muestra que el costo por hectárea de reconocer esos derechos es varios órdenes de magnitud menor que los costos estimados de REDD. Corea del Sur, China, Vietnam y Nepal han incrementado sus superficies forestales en los años recientes, y un estudio de RRI sobre la restauración forestal a nivel global muestra que esos países tienen tres cosas en común: un compromiso político sostenido con la reforestación, un compromiso con llevar a cabo reformas para apoyar los derechos locales de propiedad y de manejo de los bosques, y un compromiso con el desarrollo económico local.

La pobreza campea en las áreas forestales, y tanto la gente local como sus gobiernos necesitan empleo, energía y crecimiento económico. A nivel mundial, hay más de mil millones de hectáreas de bosques degradados: tierras que, si fueran restauradas, podrían producir más alimentos, madera y bioenergía, y reducir la vulnerabilidad de todos al cambio climático. En el contexto de una demanda global creciente de todas las materias primas, el detener la deforestación sin plantar árboles y crear trabajos simplemente desplaza la destrucción a otro lado y no alivia muchas de otras presiones sobre la gente y los bosques.

Para reformar REDD, necesitamos enfocarnos en políticas que apoyen a las comunidades, y

no a los mercados de carbono. Junto con esto, necesitamos más esfuerzos para restaurar los bosques degradados, aumentar el empleo y producir energía en las áreas rurales. En la RRI llamamos a esto GREEN por sus siglas en inglés: Aumentar la Restauración, el Empleo y la Energía Ya (*Growing Restoration, Employment and Energy, Now*). GREEN no es sólo un complemento opcional de REDD, es crucial para que tenga éxito.